

# SOBRE LOS FONEMAS VIBRANTES Y AFINES DE LA LENGUA ÍBERA

*Resumen:* En este artículo se intenta precisar el valor fonológico de los signos íberos **r** y **ṛ**, utilizándose para ello todos los indicios posibles, incluidos los de fonética sintáctica y tipología lingüística. La conclusión es que **ṛ** es la ‘r’ más normal, probablemente vibrante simple, mientras que para **r** caben dos posibilidades principales. La más probable es que se tratase de una vibrante retrofleja /ɾ/, hipótesis muy favorecida por la tipología lingüística. Más problemática, pero también con aspectos interesantes es la propuesta de Ballester de que se trate de una fricativa uvular /ʁ/.

*Palabras-clave:* Lengua íbera, fonología íbera.

*Abstract:* This paper tries to identify the phonological value of the Iberian signs **r** and **ṛ**, in order to do so it makes use of all the available evidence, including syntactic phonetics and linguistic typology. The conclusion is that **ṛ** is the more normal ‘r’, probably a flap, whereas for **r** there are two possible main explanations. The probability is that it was the retroflexed flap /ɾ/, hypothesis highly favored by linguistic typology. More problematic, but also with interesting points for, is Ballester’s proposal that it was an uvular fricative /ʁ/.

*Key words:* Ancient Iberian language, Ancient Iberian phonology.

El estudio de los fonemas vibrantes de la lengua íbera comprende el de los reflejados bajo las grafías transcritas **r** y **ṛ**. Son dos «sonidos» por cuyas transcripciones en escrituras alfabéticas griegas y latinas sabemos que tenían una pronunciación similar a “r” y, consecuentemente, se pueden clasificar bajo la etiqueta de vibrantes. Sin embargo, a la vista de la propuesta planteada por Ballester (2001) de que **r** fuese un fonema /ʁ/ (propriadamente fricativo, no vibrante, por más que acústicamente suele confundirse con ‘r’), es más exacto no ceñirse a la etiqueta de vibrante sino considerarlos como fonemas de tipo “r” o, a la manera de algunos lingüistas de habla inglesa, «rhóticos». Por otra parte, merece indicarse que ambos fonemas íberos «rhóticos» pueden relacionarse con el lateral **l** dentro del sistema fonológico íbero, puesto que presentan posiciones complementarias y alternancias con él; relación por lo demás perfectamente normal.

Para el estudio de los fonemas subyacentes a ambas “r” íberas podemos proceder a considerar cuatro tipos de información: 1) la relación de los signos que se usan para ellos en la escritura íbera con su origen y con su derivación en otras escrituras; 2) la transcripción que se hace de términos íberos que incluyen estos fonemas en textos de otras lenguas (en especial griego y latín), así como el uso que se hace en íbero de sus respectivos signos para notar términos extranjeros; 3) el «comportamiento» fonético sintáctico de dichos fonemas, determinando posiciones combinatorias preferentes e infrecuentes o prohibidas; 4) el cotejo con las lenguas de probable parentesco con el íbero (vasco y aquitano); y 5) el análisis de la información previa a partir de la verosimilitud fonológica que aporten los paralelos de la tipología lingüística.

## 1. RELACIONES EXTERNAS DE LOS SIGNOS

Los datos son pocos. Es plausible que el signo **r** meridional derive indirectamente de la «zayin» fenicia. Por lo menos en la escritura más arcaizante (la sudlúsitana-tartesia) la relación entre variantes del signo que será **r** en íbero meridional y el «zayin» fenicio es verosímil (Rodríguez Ramos 2002a y en prensa a). Pero es un testimonio vago por su inseguridad, así como ser poco probable que la lengua de la primera escritura paleohispánica que adaptase los signos fenicios fuese íbero, razón por la cual habría que explicar la relación del íbero **r** con un fonema desconocido de una lengua desconocida que fuese relacionable con «zayin». En todo caso, no hay ningún otro indicio que apunte hacia aspectos sibilantes de una **r** del tipo de /r̥/. Por el contrario, sí que parece significativo que sea **ṛ** el descendiente de «resh» (tal cual en meridional, simplemente geminado en levantino), puesto que resulta un indicio coincidente con el que al adaptarse la escritura griega se empleara «rho» para este signo, mientras que **r** fuese entendido como similar pero diferente y por ello se desdoblara añadiendo una tilde a «rho». En esto es significativo tanto el que se relacione con «rho» como el que no se haga con ninguno de los signos sobrantes del alfabeto griego (por ejemplo diversas fricativas y velares). Finalmente, el paso al signario celtibérico confirma el aspecto normal de **ṛ**, dado que es éste el único signo usado para la vibrante celta, desechándose el signo **r**.

## 2. ADAPTACIONES DE TÉRMINOS ÍBEROS EN ESCRITURAS FORÁNEAS Y VICEVERSA

Escasa información proporcionan los términos íberos adaptados en inscripciones latinas y en libros latinos y griegos: ambas vibrantes son notadas con la única vibrante disponible y la geminación ocasional no parece ser significativa. Seguramente tendría mayor interés la documentación epigráfica griega, puesto que las fuentes griegas suelen basarse en grafías latinas ya adaptadas. En este aspecto hay que destacar la geminación notada en el plomo griego de Pech-Maho en βασιγερρος (= **bas-i-kefe**)<sup>1</sup>, pero el material epigráfico griego con términos íberos disponible en la actualidad es demasiado limitado. Por el contrario, la geminación de R en inscripciones latinas no sigue una correlación con los fonemas íberos y ha de relacionarse con otras geminaciones ocasionales de signos como L y N en las adaptaciones; geminaciones para las que habría que buscar una única explicación común (tal vez relacionada con límites silábicos y acentuaciones). Finalmente, puede considerarse que proporcionan una información negativa en tanto que, aparte de la inexplicada geminación, no se han detectado alternancias en estos textos grecolatinos que pudieran indicar que **r** tuviese un sonido similar a otro no vibrante; detalle que parece superfluo pero que, como veremos, puede resultar importante. Por su parte, en los pocos nombres íberos notados en escritura celtibérica (en el tercer bronce de Botorrita) tampoco se halla información útil, puesto que sólo se encuentra usado el único signo de vibrante celtibérico.

Los nombres foráneos en inscripciones íberas confirman la relación de **ṛ** con la “r” normal de lenguas indoeuropeas. Es el único signo usado para la vibrante existente en galo, siendo interesante el que se use también en los grupos de «muta cum liquida» (así en B.1.15 **auetifís**). En los latinos tenemos cuatro casos con **ṛ**, dos de los cuales incluyen el indicado grupo consonántico: **babirki** (Fabricius), **bofotenbo** (Protemus, aunque no del todo claro), **koṛnel** (Cornelius) y **tiberi** (Tiberius).

<sup>1</sup> Para la referencia de los onomásticos íberos y sus formantes véase Rodríguez Ramos 2002b.

Parece admisible el que se pueda añadir el **sefkir** de una moneda indiketa, relacionándolo con SERGIUS, por más que incluso si descartásemos que se trate de una variante del íbero **selki** no es claro el papel de la **r** final, que podría ser un numeral. También hay que notar que en los «tituli picti» de Vieille-Toulouse encontramos en la posición del onomástico un **fuba** obviamente no íbero. En mi opinión, hay que identificar **fuba** con la latinización de un nombre oriental de origen sirio RUMA (en griego ΡΟΥΜΜΑΣ) o de su homónimo etrusco; nombre que está bien atestiguado en ánforas itálicas de época posterior y que llegó a usarse como «cognomen» latino<sup>2</sup>, con lo que tendríamos un caso de adaptación de 'r' inicial de un nombre latinizado. Frente a estos casos tenemos el **kurti** de Vieille-Toulouse, verosímilmente CURTIUS, que es el único en que se ha empleado **r**.

3. FONÉTICA SINTÁCTICA

Las limitaciones de uso de las vibrantes son muy pronunciadas y están asociadas con el uso de **l**. Hace tiempo que son conocidas estas complementariedades:

	Inicial	Medial	Final
<b>l</b>	SÍ	SÍ	NO (excepcional)
<b>ǎ</b>	NO	SÍ (más que <b>r</b> )	SÍ
<b>r</b>	NO	SÍ (poco frecuente)	SÍ (muy frecuente)

La relación entre estos tres signos puede apreciarse en las variantes de los formantes onomásticos donde alternan **ǎ** con **r** y también con éstas **l** (véase el apéndice 1). La gran proporción de alternancias en posición final puede tener que ver con neutralizaciones dialectales de archifonemas. Aparte de esto, variaciones ocasionales y posiciones excepcionales son susceptibles de ser analizadas como variantes dialectales, idiolectales o simplemente como erratas. Ello puede ejemplificarse con los conocidos casos únicos de **ekiar** y **iumstir** frente a los omnipresentes **ekiar** y **iumstir**.

Aunque la evidencia analizada presenta algunos problemas en su normalización, es interesante el apartado de mi tesis destinado a las relaciones de vibrantes y laterales (en prensa a: 4.1.2). Destaca la posición ante oclusiva, en algunos de cuyos casos puede analizarse también la «sonoridad» de la misma. Ello no es posible en Orleyl, donde no se marca, así como elimino dicha distinción del plomo de Castellón, pues en la actualidad no considero que siga la notación dual de oclusivas. Obsérvese asimismo que en ocasiones el total de un tipo de consonante es mayor que la suma de sordas y sonoras por no poderse determinar dicho rasgo en algún caso. Aunque el muestreo es amplio, no puede tomarse como totalmente concluyente, pero sí como indicativo.

Posición V\_K/G (total ante velar, ante K y ante G):

	Pech-Maho	Ullastret	Alcoy	Castellón	Orleyl
<b>r</b>	1?(0 / 1?)	1 (0 / 1)	1 (0 / 1)	1	0
<b>ǎ</b>	3 (3 / 0)	3-4 (0 / 1)	1 (1 / 0)	2	1
<b>l</b>	2 (0 / 2)	0	0	1	0

<sup>2</sup> Se encuentra en ánforas apulias tipo Lamboglia 2 (130-25 a.C.) y Brindisi, a veces como RVMA BETI-

LIENI (Desy 1984: n.ºs 269 y 946; Molina Vidal 1999: n.º 11).

Posición V\_T/D (total ante dental, ante T y ante D):

	Pech-Maho	Ullastret	Alcoy	Castellón	Orleyl
<b>r</b>	0	1 (0 / 0)	2 (2 / 0)	0	2
<b>ř</b>	5 (4 / 1)	0	1 (1 / 0)	1	2
<b>l</b>	1	2 (0 / 2)	1 (0 / 1)	1	2

Posición V\_B:

	Pech-Maho	Ullastret	Alcoy	Castellón	Orleyl
<b>r</b>	0	0	0	0	0
<b>ř</b>	2	2	1	1	3
<b>l</b>	0	0	0	0	0

En las velares destaca la exclusividad de **ř** ante **k** sorda. Con todo, sí que se conoce un caso seguro de **-lk-**, que es el onomástico **balke** que por greco-ibérico y latín sabemos que tenía una velar sorda, por más que ocasionalmente presente la variante **bařk-** y que probablemente corresponda a **bařkeno** / BARCINO. En lo que respecta a las dentales, lo que sorprende es que ante la dental «sonora» no se encuentre **r**, sorprendiendo la ausencia de **r** ante dental en Pech-Maho. Finalmente, más destacada es la distribución ante labial, pues sólo se encuentra **ř**. Cierto es que se conoce el formante onomástico **nalbe** / **nmlbe** / **mlbe** pero en este caso es probable que la sonante haya sido afectada por la nasalización progresiva que se detecta en la vocal (Rodríguez Ramos 2000b). Por otra parte, esta tendencia parece ser explicación suficiente para considerar que el nombre ALBENNES documentado en la Turma Salluitana tiene como primer formante el conocido **ařbi**.

El problema consiste en cómo interpretar las supuestas «prohibiciones» (o tendencias) de **\*rk**, **\*rd** y **\*rb**. Pero ha de considerarse también que el escaso número de casos de **r** atestiguados en posición ante oclusiva reduce la fiabilidad de estas «prohibiciones». Esto último parece afectar sobre todo a **rd** del que hay dos casos claros y uno probable: 1) **erdefike** en el plomo de Enserune; 2) el formante onomástico **kerte** / **kertař** / **kelti**<sup>3</sup>, cuya relación con CERDUBELUS y OSSICERDA-**usekerte** indica una sonora; 3) posiblemente el **bardoin** de C.2.12 que podría ser el formante onomástico **berton**. Llama la atención el que mientras **r** es muy frecuente en final absoluto, en posición implosiva ante oclusiva sea marginal frente a un absoluto predominio de **ř**, especialmente cuando ambas comparten la posición afín de ser finales de sílaba; pero no es descartable que la abundancia de **r** final se deba a un rasgo morfológico.

Sea como sea, en posición pre-oclusiva **r** sólo tiene una proporción equivalente a **ř** en **rg**. Esta proporción «equivalente» podría estar relacionada con la «inexistencia» del grupo **rk**. Pero, de hecho, una observación más atenta nos indica que esta proporción equivalente es debida al minúsculo número de grupos **řg** documentados (combinación por lo demás bien atestiguada en el formante **ařgi**), lo que, aunque podría ser significativo, relativiza bastante la cuestión.

<sup>3</sup> Téngase en cuenta la dualidad de transcripción en que **kerte** transcribe una inscripción en que no hay in-

dicio alguno sobre si la oclusiva es 'd' o 't', mientras que en **erdefike** el signo simple parece atribuible a 'd'.

Más datos se obtienen de su aparición ante sibilante y ante nasal **n**:

<b>_s / _ś</b>	Pech-Maho	Ullastret	Alcoy	Castellón	Orleyl
<b>r</b>	2 / 0	1 / 0	0 / 0	0 / 0	1? / 0
<b>ř</b>	6 / 1	4 / 0	0 / 2	1 / 0	2 / 1
<b>l</b>	0 / 0	1 / 0	0 / 0	0 / 0	0 / 0

  

<b>_n</b>	Pech-Maho	Ullastret	Alcoy	Castellón	Orleyl
<b>r</b>	0	1	1	0	1
<b>ř</b>	0	0	0	0	1
<b>l</b>	0	0	0	0	0

Ante sibilante que las tres pueden aparecer ante **s** (aunque **l** como poco frecuente y predominando **ř**); mientras que ante **ś** sólo se encuentra **ř**. En lo concerniente a ante nasal, destaca la nula presencia de **l** y el predominio de **r**. En este caso puede explicarse la baja frecuencia de **ř** porque es sabido que en los compuestos onomásticos la **ř** de fin de primer elemento suele caer cuando el segundo empieza por **n**. Pero lo que resulta claro es que en este aspecto el comportamiento de **r** es diferente.

#### 4. RELACIONES EXTERNAS: VASCO Y AQUITANO

Las vibrantes en vasco son dos, ambas apicales y opuestas como simple y múltiple, oposición sólo clara entre vocales (Michelena 1985: 327). En labortano y bajo navarro la oposición es como la /R/ uvular francesa, que Michelena atribuye precisamente a la influencia francesa. La oposición se neutraliza ante consonante y en final de palabra en que el «archifonema *puede* ser realizado como fuerte, con más de una vibración» (Michelena 1985: 333). Con todo, hay indicios que apuntan a una pronunciación uvular en los compuestos arcaicos de dos palabras que sintomáticamente tienen vocalismo /u/, lo que sugiere una variante alofónica condicionada: «ur» y «zur», en los que 'r' alterna con 'g', tal como se ejemplifica en «ug-arte» (Michelena 1985: 337).

Respecto al aquitano es poca la información que puede tenerse, habiéndose notado sólo la R simple frente a la RR geminada con neutralizaciones posicionales en las que sólo contrastan en posición medial y que parecen equivaler a la distinción actual del vasco. Así lo indican los ejemplos ANDERE frente a BERRI y GORRI (Gorrochategui 1993: 618).

#### 5. TIPOLOGÍA Y CONCLUSIONES

La única teoría presentada para explicar la oposición entre ambas "r" del íbero es la reciente de Ballester (2001: 294ss) quien, ante la evidencia de que la vibrante normal es **ř**, propone que **r** sea una uvular, ya sea propiamente vibrante /R/ o la fricativa /B/; siendo esta última la que da la impresión de que le parece más probable. Como he indicado en algún artículo previo, mi primera impresión ante esta hipótesis, presentada en el coloquio de Salamanca de 1999, fue muy positiva y mi intención en este artículo era confirmarla y darle una base argumental mayor. En un principio,

el único punto no convincente que encontraba era la parte relativa al análisis interno, lo de que la «no representación» de **r** a final de primer formante de compuesto estuviese relacionado con el carácter fricativo y de fácil caída de /**ʁ**/, puesto que normalmente tiene lugar en formantes con final alternante **n** / **r** y no es imposible considerar el final sin **n** ni **r** como otra alternancia, más que como un condicionante fonético, además de que cualquier fonema vibrante es susceptible de presentar contextos de caída en posición final<sup>4</sup>. Sin embargo, la ampliación de la parte de lingüística tipológica ha producido resultados contradictorios, desde análisis lingüísticos generales que parecen refutar por completo la propuesta de Ballester a comparaciones que sugieren que sí es posible. Pero, en todo caso, no puede considerarse que la tipología lingüística pruebe o haga muy probable la hipótesis uvular.

Claramente contrarios son los análisis efectuados a partir del muestreo de Maddieson (UPSID). Laver (1994: 585, cuadro 19.2p) es contundente cuando cuantifica el número de idiomas que utiliza diferencias de punto de articulación o categorías de aspecto en segmentos «rhoticos» sobre una muestra de 317 idiomas: la más frecuente es la múltiple alveolar (137 idiomas, 43 %); seguida por la retrofleja simple (77 idiomas, 25 %) y la retrofleja aproximante (23 lenguas, 7%). La aparición de /**R**/ son dos idiomas (1 %) y los de /**ʁ**/ cero casos (0%). La cuestión radica en que Laver considera que en los usos de /**ʁ**/ no está insertados en el sistema de las «rhoticas» sino de las fricativas: en el cuadro de fricativas centrales sonoras se documenta en 15 idiomas (un discreto 5%). En el mismo sentido Ladefoged y Maddieson (1996: 227) indican que no están seguros de que exista en la actualidad un idioma en que a una /**r**/ se le oponga una /**R**/, así como que es más normal que las erres se opongan por el modo de articulación (normalmente entre simple y múltiple) que por el punto de articulación (como sería de anterior a uvular). Los sistemas con tres líquidas con una **l** y dos tipos de **r** (como sería el íbero) son ejemplificados por Maddieson (1984: 89s; aunque no considera /**ʁ**/) con 17 idiomas, indicando que en 12 de éstos la oposición entre erres es por punto de articulación, que en 7 casos hay una oposición de punto de articulación que suele ser de alveolar frente a retrofleja, pero que en 5 de estos 7 la oposición por punto de articulación es *adicional* a otra de modo. En el análisis porcentual de Maddieson (1984: 91) de los sonidos de tipo **r** según el punto de articulación el porcentaje es el siguiente: dental 3'2%, dental-alveolar 38'6%, alveolar 44'6%, palato-alveolar 0'6%, retroflejo 12%, uvular 0'9%; concluyendo que «The only other reasonably frequently occurring place for r-sounds is retroflex. Uvulars are quite rare». Indica asimismo que cuando la erre es aproximante o fricativa suele ser retrofleja (1984: 82).

De hecho, si examinamos la muestra de Maddieson (1984) puede comprobarse que sólo hay dos idiomas que presenten /**ʁ**/, francés y alemán, en los que son la única **r**. En cambio, /**ʁ**/ se atestigua en 14 idiomas, pero en 13 de ellos está claramente integrado en un sistema de varias fricativas de articulación posterior (inexistente en íbero). Sólo en yukaghir no se produce esto, pudiendo correlacionarse /**ʁ**/ con /**q**/ o con /**r**/. En esta muestra éste sería el único caso paralelizable con el modelo propuesto para el íbero por Ballester.

El problema radica en que pueden encontrarse más casos de oposiciones entre **r** anterior y /**ʁ**/ o /**R**/, pero que suele ser como rasgo redundante de una oposición simple / múltiple. Éste es un argumento de doble filo: por un lado puede dar mayor solidez a la hipótesis uvular, pero por otro supondría que no era el rasgo principal de la oposición entre las erres del íbero, por lo que no

<sup>4</sup> Es cierto que es concordante con el planteamiento de Ballester mi observación (Rodríguez Ramos 2000a: 40) de que «Todo ello apunta a la *posibilidad de que un*

*final -r íbero “desaparezca” de manera regular en su equivalente vasco», pero de nuevo caben explicaciones alternativas.*

resolvería el problema de su definición. Con todo, sí que es interesante llamar la atención sobre el hecho de que las lenguas que he encontrado en que se produce (normal o dialectalmente) esta doble distinción implicando una uvular son geográficamente próximas al íbero: vasco, occitano, portugués y probablemente bereber.

Otro problema de la hipótesis uvular es que este sonido suele ser confundido por oídos foráneos con /g/, pero no he identificado esta alternancia en la adaptación de términos íberos. Poco probable es que tenga que ver con ello la forma *śalirg* en el plomo de Alcoy G.1.1 ya que es un texto nativo y tampoco lo es que el topónimo **iltuko** / ILUGO fuese una variante del otro topónimo **ilturo**.

Por su parte, la fonética sintáctica puede usarse en apoyo de ambas teorías, tal vez con una cierta ventaja para la retrofleja pero, en todo caso, con un manifiesto exceso de incertidumbres y provisionalidades. Hasta donde he podido analizar los datos (no descarto que pueda sacarse más información de los mismos), éstos son susceptibles de ser «utilizados» en ambos sentidos.

Por un lado puede intentarse enfatizarse el aparentemente elevado porcentaje del grupo **rg** en el muestreo. Esto podría ponerse en relación con la afinidad acústica entre la uvular y la velar sonora /g/. Pero a ello puede objetarse el que si atendemos a la presencia efectiva de **řk** y de **řg** así como a la ausencia de **rk**, la relación no resulta tan clara, ni el porcentaje ante velar realmente destacable; porcentaje que además hemos visto que se basa en un número minúsculo de casos.

Por otro lado, tenemos el que se encuentran con facilidad casos de **r** ante oclusiva dental, incluso en los estudios de Quintanilla (1998: 221-244) son éstos los casos pre-oclusiva predominantes, y que hemos comprobado que pese a la ausencia de **rd** en el muestreo sí existe un número apreciable en otros textos. En los dialectos prácritos las consonantes retroflejas suelen tener similitud con las dentales e incluso confundirse con ellas (Pischel 1999: § 218, 226 y 289), lo que indica una relación preferente. Esta misma relación podría ser la que explicase que el único onomástico foráneo para el que los íberos han oído una **r** es precisamente el **kurti** CURTIUS. Puesto que si bien debe reconocerse que el inicio CU- no es precisamente ajeno a un timbre velar uvular, no deja de ser chocante el aparente caso de **seřki** SERGIUS en el que no se ha relacionado **r** con la posición ante /g/. Finalmente, claramente en contra de la hipótesis uvular está el hecho de que se produzca la alternancia **l** / **r** (por ejemplo en **kerte** / **kelti**), más explicable con una pronunciación retrofleja que con una uvular; hecho que contrasta con el que no esté documentada la alternancia **g** / **r**. Contra este planteamiento podría argumentarse que, si efectivamente hay una relación entre **r** y las oclusivas dentales, ésta no se ve apoyada por el hecho de que también se encuentre **ř** ante tales oclusivas.

En todo caso, aunque no puede descartarse la hipótesis uvular, es evidente que la tipología lingüística favorece claramente el que la segunda erre sea una retrofleja, no una uvular. No es preciso suponer que existiera una serie de fonemas retroflejos en íbero (p. ej. que la oposición de oclusivas no fuese por sonoridad sino por retroflexión), puesto que están documentados idiomas con una única retrofleja «rhótica» (khmer, kalial, pawai, kunimaipa y apinaye)<sup>5</sup>.

La conclusión es que la “r” más normal es la transcrita **ř** que, por su similitud con la de griego, celtíbero y latín, así como su uso para grupos de «muta cum liquida» en latín y galo, era más probablemente la simple /r/ que la múltiple /r/, pero sin que pueda descartarse la existencia de alófonos múltiples. A partir de aquí nos falta determinar la realidad fonética de **r**. La solución más habitual sería que uno de los rasgos que la diferenciasen fuese el de vibrante múltiple frente a simple (es decir,

<sup>5</sup> En Rodríguez Ramos (en prensa b) he apuntado también la posibilidad de que **s** fuese una sibilante retrofleja, aunque no como la solución más probable. Por más que esta posibilidad puede parecer un apoyo a la

interpretación retrofleja de **r**, si bien he encontrado lenguas que sólo tienen una vibrante o una sibilante retrofleja, no conozco ningún ejemplo de lengua que sólo tenga como retroflejos una sibilante y una vibrante.

no necesariamente el único rasgo), pero no se conocen indicios que apunten hacia tal posibilidad: de hecho es **ř** el afín a la simple en otras lenguas (y consecuentemente usado en los grupos de «muta cum liquida»), pero, a la vez, el único para el que se conocen geminaciones «gráficas» en griego y latín. De las dos posibilidades que restan, la más probable es la de que **r** fuese la retrofleja /ɾ/, apoyada muy claramente por la tipología lingüística, por su alternancia con **l** y por las expectativas que incumple la hipótesis uvular. Sin embargo, técnicamente la hipótesis uvular sigue siendo posible, especialmente en su versión fricativa /ʁ/. Tiene a favor la presencia de dicho rasgo en lenguas de su entorno, aunque siempre o casi siempre como secundario, y la aparente «debilidad» de dicho fonema; pero no se detectan las esperables alternancias con /g/ y sus paralelos tipológicos resultan problemáticos.

#### APÉNDICE. *Alternancia de líquidas y vibrantes*

##### A) Alternancias **ř** / **r**:

- a1) Con forma base en **ř**: **ařki** (16) / **ark-** (2-3); **ařs** (6-7) / **ars** (3); **boř** (12) / **bors** (1); **lauř** (5-6) / **laur** (1); **ořtin** (8) / **ortin** (1); **tekeř** (7-8) / **teker** (2); **tikeř** (8) / **tiker** (5)
- a2) Forma base en **r**: **iltur** (2) / **iltuř** (1); **tikir** (2) / **tikirs** (5) / **tikiř** (2); **kitar** (3) / **kitař** (1); **sir** (4) / **sif** (2); **sor** (11) / **soř** (3)
- a3) Indeterminada: **eleř** (1) / **eler** (1); **kaisur** (2) / **kaisuř** (1); **ar** (2) / **ař** (2); **tař** (3) / **tar** (4); **tařban** (2) / **tarban** (1)

- B) con **l**: **ařbi** (4) / **ALBE** (1); **balke** (24) / **bařk-** (1); **iskeř** (16) / **isker** (5) / **-skel** (1); **kertar** (2) / **CERDU-** (1) / **kelti** (1); **koř** (4) / **koro** (1) / **kolo** (2); **sakař** (11) / **SACAL** (1); **selki** (8-9) / **SERG-** (1);

JESÚS RODRÍGUEZ RAMOS  
Barcelona

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALLIÈRES, J., 1979, *Manuel pratique de Basque*, Paris.
- BALLESTER, X., 2001, «Fono(tipo)logía de las (con)sonantes (celt)ibéricas», en Villar y Fernández (eds.), 287-303.
- CORREA, J.A., 1993, «Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas», en ADIEGO, I. et alii (eds.), *Studia Pa-leohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis Hispanicis oblata*, Barcelona, 101-116.
- CORREA, J.A., 1994, «La lengua ibérica», *Revista Española de Lingüística* 24,2, 263-287.
- DESY, P., 1984, *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine. Documents pour une histoire économique et sociale*, 'BAR Int' 554, Oxford.
- GORROCHATEGUI, J., 1993, «La onomástica aquitana y su relación con la ibérica», en Untermann, J. y Villar, F. (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca, 609-634.
- LADEFOGED, P.; MADDIESON, I., 1996, *The Sounds of the World's Languages*, Oxford.
- LAVER, J., 1994, *Principles of Phonetics*, Cambridge.
- MADDIESON, I., 1984, *Patterns of sounds*, Cambridge.
- MICHELENA, L., 1985, *Fonética Histórica Vasca* (tercera edición), San Sebastián.
- MOLINA VIDAL, J., 1999, «Novedades sobre epigrafía anfórica apula de época tardorrepublicana en el sur de la Hispania Citerior», *Epigraphica* LXI, 244-261.
- PISCHEL, R., 1999 [1900, revisada por S. Jhā en 1981], *Grammar of the Prākṛit Languages*, Delhi.

- QUINTANILLA, A. (1998): *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria-Gasteiz.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., 2000a, «La lengua íbera: en busca del paradigma perdido», *Revista Internacional d'Humanitats* 3, 23-46 (www.hottopos.com).
- , 2000b, «Vocales y consonantes nasales en la lengua íbera», *Faventia* 22/2, 2000, 25-37.
- , 2002a, «El origen de la escritura sudlucitano-tartesia y la formación de alfabetos a partir de alefatos», *Rivista di Studi Fenici* 30:2, 81-116.
- , 2002b, «Índice crítico de los formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera», *Cypsela* 14, 251-275.
- , en prensa a, *Análisis de Epigrafía Íbera*.
- , en prensa b, «Sobre los fonemas sibilantes de la lengua íbera».
- TRASK, R.L., 1997, *The History of Basque*, London / New York.
- VILLAR, F, y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.<sup>a</sup> P. (eds.), 2001, *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca.